

CRISTINA CARBONETTI, SANTO LUCÀ Y
MADDALENA SIGNORINI (ED.): ROMA E IL
SUO TERRITORIO NEL MEDIOEVO: LE FONTI
SCRITTE TRA TRADIZIONE E INNOVAZIONE,
SPOLETO: FONDAZIONE CENTRO ITALIANO DI
STUDI SULL'ALTO MEDIOEVO, 2015, 640 PP.

La obra recoge veintidós de los trabajos presentados en el congreso internacional homónimo organizado por la *Associazione Italiana dei Paleografi e Diplomatisti* en Roma entre el 25 y el 29 de octubre de 2012. En ella se afrontan, con voluntad interdisciplinar, los problemas que giran en torno a la producción escrita en la ciudad durante el Medioevo en todas sus manifestaciones: conservación de fuentes, tipología de letras, ejercicios notarial y cancilleresco, elaboración de códices, elementos ornamentales, bibliotecas... El proyecto, explican los editores en el preámbulo (p. XI), posee por objeto ofrecer una perspectiva amplia, abierta a los intereses de investigadores tanto italianos como internacionales, capaz de dar respuesta al rol que la capital de la Cristiandad ejerció desde el final del Imperio Romano al Tercer siglo, no solamente en la propia dinámica urbana sino en el más amplio contexto mediterráneo y europeo.

Si bien el volumen no consta de más divisiones que la distribución de capítulos, podemos diferenciar cinco grandes apartados según los ejes temáticos afrontados. Éstos son el marco histórico, las escri-

turas en lengua no latina, la organización institucional eclesiástica en el territorio local, práctica documental, y particularismos epigráficos y artísticos.

Los tres primeros epígrafes enmarcan las coordenadas temporales y espaciales del conjunto del estudio. En el primero, A. Paravicini Bagliani ubica el *Patrimonium Sancti Petri* en el mapa del Estado Eclesiástico según las descripciones geográficas de las crónicas y cosmografías altomedievales; de igual modo se fija en las referencias que dichos textos compilan sobre otras regiones italianas y del Orbe al defender la potestad suprema del Papa, como líder espiritual, en ellas. A continuación, M. Vendittelli se centra en la economía y sociedad romana de los siglos XII y XIII, dedicando una atención especial a las aportaciones historiográficas más notables de las últimas cinco décadas; destaca su minuciosa explicación sobre el fenómeno del baronato (génesis, vinculación con los *potentiores* de la Tardoantigüedad, proceso de enriquecimiento y consolidación política, mecanismos de propaganda y ostentación del poder). La cronología previa a la estudiada por Vendittelli es de la que se ocupa V. von Falkenhausen, es decir, del siglo VI al XII; apoyándose en el *Liber pontificalis* como fuente primordial, repasa los efectos que conoce Roma ante el traslado de la capitalidad del Imperio a Constantinopla y del Imperio Occidental a Ravenna, así como las convulsas relaciones que conocen los papas con los *basileis* bizantinos y con los lombardos, para plantear

de seguido la constitución y organización de las *Terre Ecclesie* administradas desde Roma.

El siguiente bloque versa sobre la circulación de manuscritos orientales en Roma. S.J. Voicu se atiene al caso del griego a través del ejemplo de la presencia en la Urbe de copias de las homilías de Severiano di Gabala (siglo IV), obispo de dicha ciudad y predicador en Constantinopla. M. Perani examina las redacciones en hebrero y evalúa la posible ruta que los intelectuales judíos emplearon en sus viajes de Oriente a Roma —a través de Apulia—. Fecha en el siglo IV las primeras evidencias (inscripciones en catacumbas), que crecen de manera exponencial y diversificando sus contenidos a lo largo del Medioevo (Talmud, exégesis bíblica, poesía, cronística...); elabora, además, un vademécum sobre los autores hebreo-romanos documentados entre los siglos X y XV reconstruyendo sus biografías e indicando sus obras, y añade varias láminas con ejemplos gráficos. Por su parte, A. Sirinan y C. Aimi muestran las escrituras armenas transcritas en cenobios romanos hasta el Doscientos, interrogándose si son realizadas por peregrinos caucásicos o por clérigos de procedencia oriunda asentados en la ciudad; al igual que Perani adjuntan una selección de ilustraciones sobre caligrafías y ornamentos.

Los cuatro trabajos sucesivos abordan la cuestión de la tradición documental y libraria en varias instituciones cenobíticas romanas. P. Cherubini comienza exponiendo los diplomas conservados en los monasterios benedictinos de Sant'Andrea e Gregorio y de San Giovanni e Paolo, ambos en el monte Celio, datados entre los siglos XI y XIII; se detiene en los problemas de preservación de los fondos (incendios, humedades, traslados...) y en las características gráficas (caracteres, sílabas, léxico, gramática...), que acompaña de una cuidadosa selección bibliográfica para el estudio de la minúscula romanesca medieval. D. Ciccarelli repite el mismo esquema en su disertación sobre los códices alojados en el Archivo Vaticano procedentes de la Basilica dei Santi Apostoli en el barrio de Trevi; tras una introducción sobre la

historia del cartulario, cataloga los treinta y un documentos que lo componen especificando su cota archivística, si son palimpsestos o no, fecha, contenido, propiedades paleográficas y síntesis interpretativa del contenido. G. Guerrini Ferri hace lo propio con la historia y los registros del monasterio de San Cosma e Damiano in Trastevere; se concentra en particular en un privilegio concedido por Juan XVIII al abad en 1005 del que se conserva solamente una copia del siglo XVI. Subraya, en su razonamiento, el empeño de los monjes copistas por imitar las grafías originales además de las enormes posibilidades del texto para la historia de la arquitectura urbana; asimismo edita el documento en cuestión en un anexo. Tras estas tres miradas, E. Caldelli reflexiona sobre la elaboración de libros en Roma durante el Cisma, un lapso considerado de oscurantismo en la historiografía ante el desplazamiento del poder pontificio a Aviñón, la creciente rivalidad entre barones con aspiraciones políticas y la atenuación de la actividad cultural; la autora arroja luz sobre algunas de las lagunas derivadas de la ausencia de estudios sistemáticos sobre el periodo, en concreto sobre el rol del libro en la sociedad, el perfil intelectual de los compositores y el fenómeno del mecenazgo.

Los cinco capítulos consecutivos están dedicados a los usos documentarios. Lo inicia C. Carbonetti Vendittelli examinando las prácticas del *comune capitolino* entre 1145, fecha en la que se documenta la primera acción del senado romano, hasta 1347, año hasta el que abarca la obra clásica de F. Bartolini *Codice diplomático del Senato Romano*. Su planteamiento repara en los modelos diplomáticos existentes, las formas alfabéticas, las relaciones entre el notariado local y la evolución de las instituciones comunales, y los esfuerzos para la conservación de la documentación. S. Ammirati continúa profundizando en la cultura de los escribanos eclesiásticos en la misma cronología contemplando la coexistencia de escrituras en las *marginalia* (curial y minúscula romanesca); las cuatro imágenes que inserta permiten visualizar su lección. F. Santoni y C. Mantegna se

centran en las escrituras confeccionadas en las instituciones que impartían justicia, el primero hasta el siglo X, confrontando las realidades romana y ravenesa, y el segundo en los siglos XI-XII, época que estima de “renacimiento del sistema jurídico romano” (asimilación del *Copus iuris civilis*, progresiva consolidación de las prácticas y teorías notariales, normativas papales sobre el oficio...). L. Gili prosigue mostrando las tareas de digitalización de los fondos diplomáticos medievales de San Cosma e Damiano y el funcionamiento del *website* construido (herramientas de búsqueda, explicaciones bilingües francés-italiano, índices, tablas...).

Finalmente, las siete participaciones restantes se ciñen a piezas epigráficas y decorativas. F. Gangolfo expone las graffias sobre mosaicos (técnicas, significados, disposición, mensaje, funcionalidad...) de iglesias como Santa Maria Maggiore, San Lorenzo al Verano, Santa Costanza o Santa Agnese entre otras; anexa veinte estampas sobre dichos materiales. V. Pace ahonda en los vestigios de frescos, mosaicos y tabillas pintadas registrados entre los siglos VI al IX; de igual modo incluye veintitrés fotografías. G. Pollio se esfuerza en reconstruir el ciclo pictórico perdido sobre San Zotico en Santa Maria in Pallara (San Sebastiano al Palatino) comparando los fragmentos conservados con las miniaturas iluminadas posteriores, en concreto las pinturas de A. Eclissi. L. Ermini Pani presenta el proyecto *Inscriptiones Medii Aevi Italiae* llevado a cabo por la *Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, que en-

cuadra en las iniciativas heurísticas de recopilación y catálogo de fuentes llevados a cabo desde principios del siglo XX. V. Fiocchi Nicolai valora el estado de las investigaciones sobre las inscripciones localizadas en la iglesia de San Ippolito a Porto (Isola Sacra) de época damasiana (366-384) desde su descubrimiento hace cinco décadas hasta el presente. F. Troncarelli analiza el *Epitafio di Helpis* (siglo VIII) de una de las lápidas de San Pietro, descartando la atribución a la mujer de Boecio como destinataria del poema que algunos estudiosos han planteado y medita sobre quién podría ser. Por último, F. d’Aiuto concluye con algunas notas sobre las necesidades que, a su juicio, requiere el estudio actual de la epigrafía griega medieval romana. Pese a que las antologías documentales se remontan al siglo XIX, sostiene, es preciso completar el repertorio con los nuevos hallazgos, estrechar la colaboración entre especialistas (arqueólogos, historiadores, filólogos) y definir las peculiaridades de estas escrituras frente a las características generales de la epigrafía bizantina; su disertación, muy amplia y detallada, se completa con veintidós imágenes ilustrativas.

Cierra la obra unos cuidadosos índices sobre las inscripciones, manuscritos y documentos de archivo citados a lo largo del volumen.

En suma, la publicación ofrece un enorme interés tanto por su contenido en sí como por constituir un buen ejemplo de aplicación de metodologías y enfoques interdisciplinares diversos a las demandas de la historia.

Josué VILLA PRIETO
(Università degli Studi di Roma Tor Vergata).